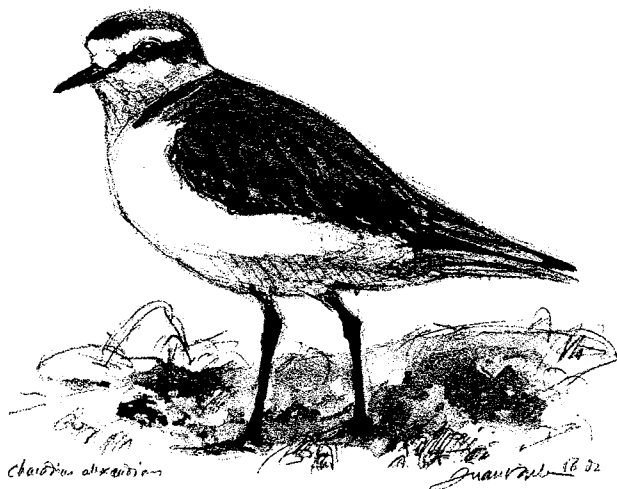


Chorlitejo Patinegro

Charadrius alexandrinus

Catalán Corriol camanegre
Gallego Pillara das dunas
Vasco Txirritxo hankabeltza

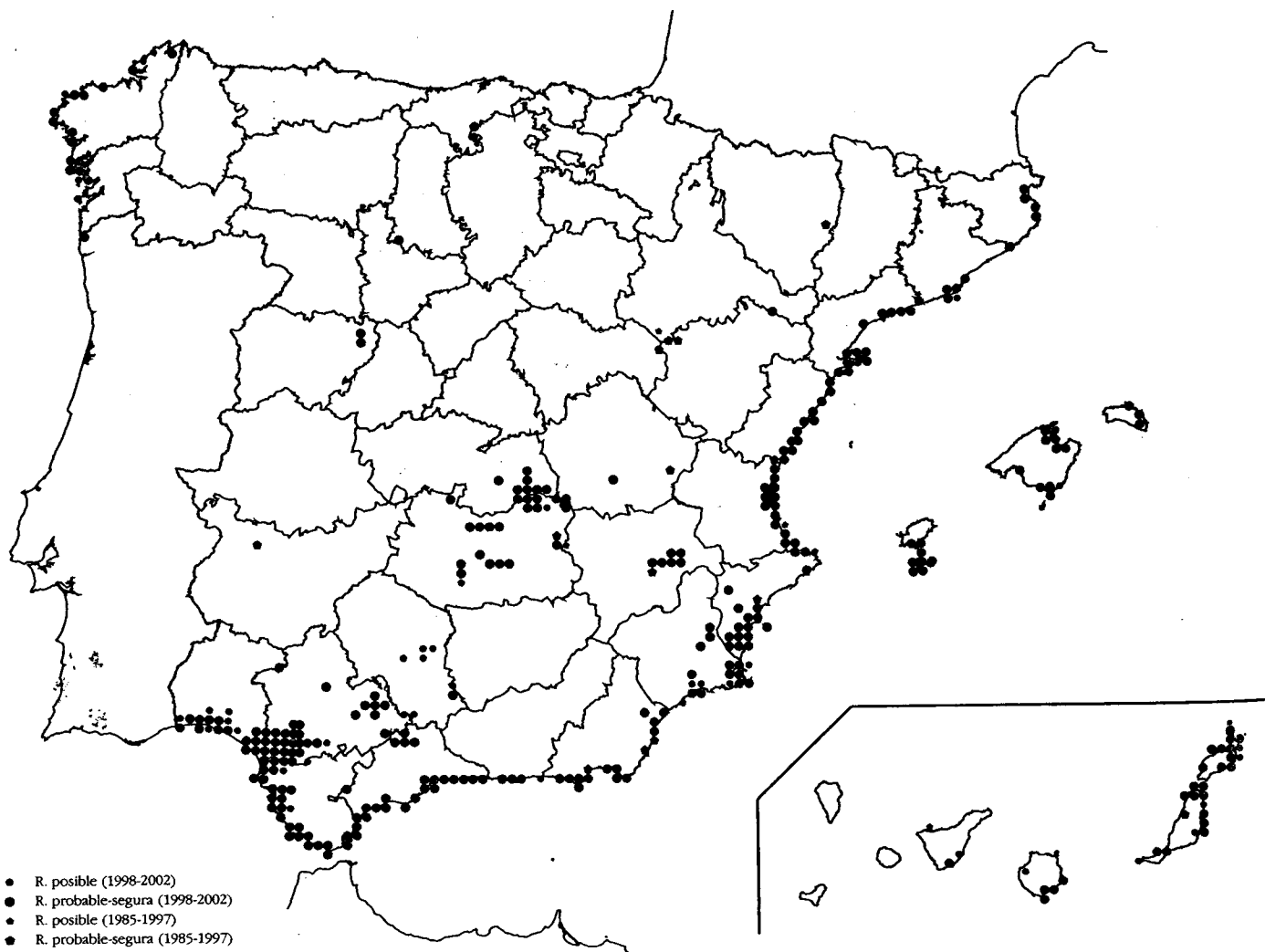


DISTRIBUCIÓN

Mundial. Muy amplia, casi cosmopolita, y ocupa parte de sur y norteamérica, África, Asia y Europa, donde cría básicamente en torno a los mares Mediterráneo y Negro, con una población (SPEC 3) estimada en 23.000-41.000 pp. (BirdLife International/EBCC, 2000).

España. En la Península cría en el litoral mediterráneo, litoral atlántico de Andalucía y en algunos puntos de la costa gallega, y en localidades del interior. Cría en Baleares y en Canarias pero falta en Ceuta y Melilla. Nidifica en playas arenosas y en lagunas

salobres en el interior (aproximadamente un 10% de la población; Amat, 1993), en sitios con poca cobertura (Fraga & Amat, 1996). El alto riesgo de depredación de los pollos parece afectar a la estrategia de deserción, prolongándose el cuidado biparental (Amat *et al.*, 1999a). El abandono de los pollos por parte de las hembras no está relacionado con la degradación de su condición corporal que pudiera limitar su capacidad para cuidar a sus pollos (Amat *et al.*, 2000). Población básicamente migradora, pero una pequeña proporción permanece en las zonas de cría, a las que presenta una fuerte fidelidad (Figuerola *et al.*, 1999 y 2001), aun-



que se conocen casos de dispersión reproductora en una misma temporada (en Hungría una hembra realizó una segunda puesta a 300 km de la primera; Székely & Lessells, 1993). En Fuente de Piedra, en caso de depredación de la puesta, entre el 15-44% de las parejas efectúa puestas de reposición, que pueden iniciar una semana después (Amat *et al.*, 1999b).

POBLACIÓN Y TENDENCIA EN ESPAÑA

La población mínima reproductora según datos del presente atlas es de 2.565 pp. (aunque faltan datos del 12% de las cuadrículas donde se ha citado). La población española se ha estimado previamente en 5.000-6.000 pp. (Purroy, 1997). En Aragón es muy escasa y se localiza en las lagunas de Gallocanta (2-35 pp.), Salada de Chiprana (8 pp. con variaciones anuales entre 1-19 pp.) y Sariñena (3-4 pp.; Sampietro *et al.*, 1998). En Cataluña, entre 1.650-1.850 pp., concentradas en el delta del Ebro (1.500-1.700 pp.; Oro *et al.*, 1992); además el delta del Llobregat y Aiguamolls de l'Empordà son otras zonas importantes de cría. En la Comunidad Valenciana se estiman unas 900 pp. (Hortas *et al.*, 2000). En Baleares se estima en 227-250 pp., con la población más importante en Mallorca (154-177 pp.; Garcías, 1995), Formentera e Ibiza. En Canarias se ha estimado un mínimo de 304 pp. (Lorenzo & Emmerson, 1995). La población reproductora en Andalucía se estima en unas 1.800 pp., con el principal núcleo en Doñana (donde oscila entre 550-2.000 pp.; García *et al.*, 2000b; CMA-Junta de Andalucía, 2001). En Fuente de Piedra se han estimado unas 100 pp. en 1991-1993 (Amat, 1993); tras años de precipitaciones intensas y alteración de sitios de nidificación por procesos erosivos, la población nidificante en 1999 fue menor de 50 pp. En la bahía de Cádiz ha descendido de 770 pp. en 1991 a unas 420 pp. en 1998. En Huelva criarían más de 350 pp. y en Almería hasta 300 pp. (CMA-Junta de Andalucía, 2001). En Galicia la población se estima en 66-72 pp. (Souza *et al.*, 1995). La población actual en Castilla-La Mancha se estima en 130-140 pp. (Hortas *et al.*, 2000). No hay información detallada sobre su evolución a escala nacional en los últimos años, aunque se conoce para una serie de localidades de cría (cuyo número se ha reducido) y depende en muchos casos de programas de gestión. Sin embargo, es necesaria información más precisa sobre su tendencia en los núcleos principales de cría (Doñana y delta del Ebro) que concentran más del 50% de la pobla-

ción. En Cataluña, el seguimiento realizado en Niño Perdido (delta del Ebro), indica que se ha mantenido estable en el periodo 1995-1999 (A. Bertolero, com. pers.). En el delta del Llobregat se produjo un fuerte descenso a principios de la década de 1990 (Figueroa & Cerdà, 1998), aunque las medidas de conservación aplicadas permitieron cierta recuperación a finales de la misma (105 pp. en 1989, mínimo de 69 pp. en 1995, máximo de 84 pp. en 1998 y 78 pp. en 2001; Figuerola *et al.*, 2001). Los censos realizados desde 1984 indican que en los Aiguamolls de l'Empordà la población se ha mantenido más o menos estable, con un descenso durante la primera mitad de la década de 1990 y una recuperación en la segunda mitad (Figueroa *et al.*, 1999). En la Comunidad Valenciana, la población en Castellón se estimó en 170 pp. en 2001, lo que representa una reducción del 51,5% respecto a la estima en 1993 (Prades *et al.*, 2001). En Mallorca se ha mantenido estable durante los últimos diez años (P. Garcías, com. pers.). En Ibiza la tendencia es negativa y puede deberse a la intensa actividad humana en las salinas donde cría la mayoría de la población (Palerm *et al.*, 2000). Antiguamente más abundante y ampliamente distribuida en Canarias, muestra una reducción especialmente acusada en Tenerife y Gran Canaria (Martín & Lorenzo, 2001). En Galicia, se ha realizado un seguimiento de la población reproductora en la playa de Carnota-Caldebarcos, sin que se aprecie ninguna tendencia clara (21-25 pp. en 1998 y 24-27 pp. en 2001; I. Quintero, M. Vidal y J. Domínguez, com. pers.), pero sí un ligero aumento respecto a las 18-21 pp. de 1992 (Souza *et al.*, 1995). En conjunto se detectó una reducción del número de localidades de cría (en 1992 respecto a 1988), pero un aumento en la población debida, en parte, a un mayor esfuerzo de censo (Souza *et al.*, 1995). No se dispone de información sobre tendencias en Castilla-La Mancha. Aunque muestra un cierto carácter dispersivo y capacidad de colonización de nuevas localidades de cría, las tendencias negativas en la mayor parte de su distribución europea (Tucker & Heath 1994; BirdLife International/EBCC, 2000), hacen improbable que las poblaciones españolas sean reforzadas sensiblemente por inmigración.

AMENAZAS Y CONSERVACIÓN

Vulnerable (VU). Sus principales amenazas son los usos recreativos de las playas, la destrucción de vegetación dunar, el abandono de explotaciones salineras tradicionales, o la regresión costera. Entre las causas de fracaso reproductor destacan las ligadas a actividades humanas, como la destrucción de nidos en tareas mecanizadas de limpieza de playas o arados de campos de cultivo y en menor medida las asociadas a depredadores naturales o asilvestrados (Urraca, Corneja, perros). Se han desarrollado actuaciones de protección y restauración de vegetación dunar (Prat del Llobregat o Castellón), limitación de acceso a las playas durante el periodo de cría (Aiguamolls de l'Empordà), reducción de la depredación por Urracas mediante métodos de "imprinting" negativo (Prat del Llobregat; Avery *et al.*, 1995), o cercado de nidos para reducir el riesgo de depredación (Fuente de Piedra; Amat *et al.*, 1999b). Entre las medidas de conservación necesarias puede destacarse la restauración de hábitats, el mantenimiento de explotaciones salineras tradicionales, la conservación de vegetación dunar, limitar el acceso durante el periodo de cría y controlar los depredadores (principalmente perros asilvestrados) que localmente pueden incidir muy negativamente en el éxito de cría.

